La Evidencia de la Fe Verdadera // Juan José Estévez

La importancia de las obras en la fe según Santiago

La epístola de Santiago, en su capítulo 2, versículos 14 en adelante, enfatiza la relevancia de las obras como manifestación de la fe. Santiago plantea una pregunta fundamental: ¿de qué sirve tener fe si no se traduce en acciones? La conclusión es clara: la fe sin obras está muerta. Abraham es citado como ejemplo, pues fue justificado por sus obras cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar. Su fe no existió de manera aislada, sino que se perfeccionó a través de sus obras, cumpliéndose la Escritura que dice que Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia. Esto nos recuerda que la fe no es suficiente por sí sola; debe expresarse en la vida y producir frutos que impacten nuestro entorno. La obediencia, como la de Abraham, es fundamental para construir una relación sólida con Dios.

La diferencia entre tener a Jesús como amigo o como Señor

Existe una diferencia crucial entre considerar a Jesús un amigo o reconocerlo como Señor. Jesús vino a ser el Señor de nuestras vidas, no simplemente un compañero afectivo. Ser amigo de Jesús permite cierta comodidad, pero tenerlo como Señor implica someter la vida a su autoridad. En Juan 15:23, Jesús dice que sus discípulos son sus amigos si hacen lo que Él les manda, mostrando que la verdadera amistad con Él se

basa en obediencia, no en afecto. Abraham fue llamado amigo de Dios precisamente por su obediencia, y este principio se aplica a todos los creyentes: la amistad con Jesús se forja en la obediencia, y no reconocerlo como Señor equivale a permitir que otro gobierne nuestra vida.

La obediencia como base de la amistad con Dios

La relación con Jesús debe construirse sobre la obediencia a su voluntad y no únicamente sobre emociones o afecto. El ego y el orgullo humanos suelen ejercer control sobre las decisiones, pero Jesús busca gobernar nuestras vidas, ser la última autoridad y dirigirnos hacia la vida plena. Muchos cristianos prefieren considerarlo amigo porque la amistad permite complacencias, pero la verdadera amistad con Él exige someterse a su voluntad. La obediencia no es una carga; es el camino para que Jesús pueda establecer una relación profunda y genuina, donde el seguimiento de sus enseñanzas se convierte en evidencia de fe activa.

El rol de la obediencia en la relación con Cristo

Jesús no vino a ser simplemente un amigo, sino el Señor que gobierna nuestra vida. La palabra “Señor” implica dueño y autoridad, y la amistad con Él se consolida a través de la obediencia real, no del afecto superficial. Abraham ejemplifica esto al estar dispuesto a ofrecer a su hijo Isaac, demostrando que la obediencia es el vínculo que permite que Jesús forje una amistad auténtica. Dios desea que seamos amigos suyos, pero primero como Señor, y esto exige un acto consciente de entrega, dejando de lado los intereses egoístas y reconociendo a Jesús como dueño de la vida.

La esclavitud y la libertad en la vida cristiana

La relación con Dios implica libertad, pero esta libertad solo se alcanza al someterse a su autoridad. Jesús puede liberarnos de la esclavitud del ego y del pecado, transformando nuestra vida para que sirvamos por amor, no por obligación. La historia de Patricio, un esclavo que fue comprado y declarado libre por un empresario cristiano, ilustra esta realidad: la verdadera libertad llega cuando se elige voluntariamente servir a Cristo, reconociendo su autoridad y valorando el precio que Él pagó por nuestra vida.

La necesidad de abdicar el ego y el orgullo

Servir a Dios por amor requiere abdicar del ego y el orgullo que buscan gobernar nuestra vida. Así como un rey que cede su poder en favor de otro, debemos permitir que Jesús sea el dueño de nuestra existencia. La amistad limitada con Dios surge cuando no se le reconoce como Señor, y solo mediante la entrega completa podemos experimentar la verdadera relación con Él. Jesús es innegociable; no admite compromisos que mantengan nuestra voluntad por encima de la suya.

La fe activa versus la fe pasiva

La verdadera amistad con Jesús se basa en obedecer y actuar, no en emociones o declaraciones superficiales. La fe sin obras es comparable a la de los demonios: creen, pero no obedecen y carecen de salvación. Practicar la fe en la vida diaria, obedecer los mandamientos y tomar decisiones concretas para servir a Dios son pasos esenciales para que la fe se traduzca en transformación real. La acción demuestra que Cristo gobierna y reina en nuestra vida, dejando atrás la fe pasiva y

conformista.

El peligro de la fe pasiva y la necesidad de acción

Creer por creer no es suficiente; muchos creyentes se contentan con declarar su fe sin vivirla. Jesús exige obediencia radical, que a veces va en contra de la naturaleza humana, negarse a sí mismo y tomar la cruz. La inacción es un pecado, y solo quienes obedecen la voluntad de Dios encuentran el camino que lleva a la vida. La verdadera fe se prueba en la práctica diaria, y el héroe en la fe es aquel que sigue a Cristo sin necesidad de reconocimiento externo, glorificando al Señor con sus acciones.

La teología correcta y la liberación de la religión

No basta con tradiciones o rituales cristianos; es necesario adoptar una teología correcta que conduzca a creer y actuar conforme a la voluntad de Dios. Jesús no es un beneficio temporal ni un amigo circunstancial, sino el Señor que demanda obediencia y compromiso. Reconocerlo como tal y poner en práctica nuestra fe permite recibir la bendición y los frutos de una vida transformada.

La elección de servir a Dios y la relación profunda

La amistad con Jesús se consolida cuando Dios ocupa el primer lugar en la vida y se obedece su voluntad. Elegir a quién servir es una decisión vital: no se puede servir a dos señores. Pasar de una relación superficial basada en afectos a una amistad profunda basada en obediencia representa uno de los mayores logros espirituales. La fe deja de ser un concepto

y se convierte en acción que transforma la vida y glorifica a Dios.

Oraciones y llamados a una vida transformada en Cristo

Creer sin arrepentimiento no salva, pero la gracia de Dios permite elegir cambiar. La oración se convierte en un instrumento para conocer a Dios auténticamente, liberar la vida del pecado y recibir dirección. La amistad con Jesús se forja mediante obediencia y comunión, y cada paso de fe activa construye un camino sólido que glorifica a Dios. Se busca pasar de la fe declarativa a una vida de acción firme, transformando la existencia y llevando frutos duraderos en el nombre de Jesucristo.